



DE PRINCIPIO DE DOLORES

MINISTRO ABEL CRUZ. REYNOSA TAMAULIPAS. REGIÓN 17

No existe ningún otro libro que haya sido tan criticado o perseguido a través del tiempo, como lo han sido las Sagradas Escrituras con el único propósito de desaparecerlo, pues como sabemos, en este libro están declaradas muchas verdades para los tiempos del fin, las cuales se han manifestado a través de la profecía que Dios ha revelado a sus siervos; la profecía por tanto es la prueba irrefutable de la existencia de Dios y su poder como el Creador y Sustentador de este mundo, hasta los tiempos del fin y a los cuales debemos poner atención. **(2a Pedro 1:19).**

Hoy nos ha tocado vivir y podemos constatar una serie de acontecimientos muy difíciles que no son favorables y que nos hacen pensar si estamos ya realmente viviendo el principio de dolores, como lo menciona el Señor Jesús en el evangelio de Mateo 24, pues las evidencias de los pronunciamientos proféticos desde hace más de dos mil años, se han ido cumpliendo conforme pasa el tiempo, y cada vez más se confirma lo establecido en el plan de Dios para el fin de los días. Como miembros de la Iglesia de Dios, no debemos dudar ni dejar de creer, como aquellos que son escépticos, para ello, es necesario comprender bien lo que Dios nos revela a través de su espíritu y su Palabra, como entendidos de Él.

Los apóstoles, tuvieron esta duda y preguntaron al Señor Jesús después de que les pronunciara que los muros del templo serían destruidos (Mateo 24:1-2): **“Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?” (Mateo 24: 3).**

Podemos decir con seguridad que, en la actualidad, muchos jóvenes se preguntan lo mismo, si los días que vivimos declaran estos tiempos finales. La misma Palabra de Dios menciona que tenemos la responsabilidad, tanto ministerio como Iglesia, de pedir la dirección del espíritu para comprender y predicar estos acontecimientos, y como resultado, aumentar nuestra fe hacia Dios en la convicción de lo que se espera y mantenernos firmes ante las cosas que sobrevendrán. También estamos ciertos que, muchos desertarán y se manifestará entonces la apostasía declarada para los tiempos del fin: **“... porque no vendrá sin que venga antes la apostasía...” (2a Tesalonicenses 2:1-3), y “Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir”. (Isaías 41:22).**

En el capítulo 24 de Mateo, el Señor Jesús relata a sus discípulos sobre las señales del fin; a continuación, se presenta un pequeño resumen de algunas de esas señales en las cuales debemos poner nuestra atención, entendiendo que vendrán cosas mucho más difíciles: ¡Y todo esto será principio de dolores! **(Mateo 24: 8).**

¿QUÉ COSAS SUCEDERÍAN Y QUE SEÑALES HAY DEL FIN?

“Mirad que nadie os engañe” (Mateo 24: 4 – 5).

¿Por qué el Señor Jesús comenzó con esta advertencia? Es claro que el mensaje de salvación de Cristo, iba a tener muchos seguidores, así como resistencia; algunos aprovechando esta oportunidad se presentarían como “Cristo” y engañarían a “muchos”, pues ese engaño religioso se extendería por varias partes y en todo tiempo. Pablo mismo lo menciona en la segunda carta a los Corintios, tan solo unos años después, advirtiendo a la Iglesia, de obreros fraudulentos, cuya intención sería desvirtuar el mensaje de Dios enseñado por Jesús: **“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo”.** (2a Corintios 11:13).

Tengamos presente que hoy existe una gran cantidad de religiones y sectas que no hacen más que desvirtuar el verdadero mensaje y la doctrina de Dios, como lo explica Pablo a la Iglesia de Galacia, predicando a otro Jesús y un evangelio diferente: **“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado, del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio”** (Gálatas 1:6). Por lo cual debemos estar conscientes y preparados espiritual y doctrinalmente para identificar a esos falsos cristos, para no caer en engaño, pues enseñan un mensaje diferente y proclaman una doctrina falsa. Lo mismo sucede con movimientos fraudulentos, intentando aparecer como buenas opciones de salvación; tal es el caso del mesianismo, tan mencionado últimamente como una filosofía contemporánea. ¡Pablo advirtió a la Iglesia que debemos repeler esos pensamientos y filosofías para evitar ser corrompidos por esas doctrinas falsas:

“Más temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo” (2a Corintios 11:3).

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras” (Mateo 24: 6). Casi todos los días escuchamos noticias de guerras o de preparación para la guerra: ensayos nucleares, demostraciones de misiles balísticos de largo alcance, portaaviones anclados en diferentes lugares dispuestos para la guerra; así como también declaraciones de los jefes de Estado donde se envían mensajes intimidatorios para sus oponentes en momentos de fricción por asuntos económicos y geopolíticos. Hoy en día, las potencias como China,

Estados Unidos, Rusia y Corea, en busca de sus intereses generan inestabilidad, y ponen en riesgo la poca paz, así como la economía de muchos países. A veces sintiéramos que todo pende de un hilo y que en cualquier momento se desata la tercera guerra mundial. ¡Naturalmente crean temor en muchos! ¡Aunque nosotros, quienes hemos conocido la Palabra de Dios, sabemos que todo esto debe acontecer! Y no debiera extrañarnos, pues el Señor Jesús así lo declaraba, diciendo que esto: ¡aún no es el fin!

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es menester que todo esto acontezca; más aún no es el fin”. (Mateo 24: 6).

Recién comenzaba este año 2020 y la tensión en medio oriente por el asesinato del general Iraní creaba un rumor muy fuerte para iniciar una nueva guerra entre Estados Unidos, incluyendo a Reino Unido y Francia, contra Irán. Por eso el Señor Jesús decía con toda certeza: **“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...”** (Mateo 24:7).

Esto pudiera afligir a muchos, pues las guerras suscitadas en el pasado siglo destruyeron y dieron muerte a más de 100 millones de personas entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, más las otras guerras, por ejemplo, la Guerra de los Seis Días, la Guerra de Vietnam, la Guerra del Golfo Pérsico, etc. La profecía de Dios NO indica que las guerras vayan a desaparecer, ¡al contrario!, están presentes en la mente de los líderes mundiales y la Escritura nos confirma que, para los tiempos del fin, muchos países se prepararán para pelear contra del pueblo de Dios (tal como ha sucedido en el conflicto Palestino – Israelí) y que las naciones harán alianza en contra de Israel; así que debemos estar preparados para este episodio final y poner atención en esta profecía acerca de Israel, es decir antes y cuando tome posesión total de su tierra (Mateo 24: 32-33).

“Y habrá pestes y hambres” (Mateo 24: 7).

Las mismas guerras han dado origen a muchas calamidades como las hambrunas. Estas pueden aniquilar a comunidades enteras y originar grandes movimientos masivos en búsqueda de alimento. Vemos otras situaciones de hambre precedidas de grandes terremotos o tsunamis, con tristeza observamos la muerte por desnutrición de manera lenta y dolorosa, como sucede en países de África, Asia o América Central y, en ocasiones provocada por errores de políticos dominantes que cierran sus fronteras como el caso de Venezuela recientemente, cuya población padece escases.

La Palabra de Dios en los tiempos de renuevo dice por medio del profeta Ezequiel que multiplicará el fruto de los árboles para no tener nunca más hambre: **“Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibiréis oprobio de hambre entre las gentes”.** (Ezequiel 36:30).

Otra señal más en esta profecía es lo que recientemente volcó al mundo en una cuarentena a fin de no contagiarse por la pandemia del COVID-19 originado por el virus SARS-Cov-2 causante del síndrome respiratorio agudo originado en China y que ha migrado a más de 195 países, cobrando a nivel mundial cientos de miles de muertos, tan sólo en México 56,543 fallecimientos aproximadamente, (hasta el mes de julio del 2020). Naturalmente esta es la más cercana manifestación de las señales que se anunciaron por los profetas y en específico por el Señor Jesús acerca de las pestes, como lo vemos en el evangelio de Lucas: **“...y en diferentes lugares hambres y pestilencias: y habrá espantos y grandes señales del cielo”.**

(Lucas 21:11).

Muchos quizá no ubiquen esta pandemia como una señal de los tiempos del fin, lo cierto es que ha preocupado y generado lamento a nivel mundial; no es un caso aislado y esta es una característica de las señales del fin.

Derivado de lo anterior, surge también la sospecha que esta enfermedad y virus es una estrategia intencionada e impulsada por los gobiernos a nivel mundial para cambiar la vida de las personas a partir de la imposición de la cuarentena, que motive un desplome económico en muchos países y paralice a ciudades enteras, preparando así el terreno para las nuevas imposiciones de control mundial, en la llamada Agenda 2030. La historia está llena de ejemplos de crisis a gran escala y que ha dado paso a nuevas estructuras económicas, sociales y de gobierno; la globalización y el nuevo orden económico traerán nuevos cambios que harán pensar si estamos cerca de ver la marca tan anunciada en el capítulo 13 de Apocalipsis. Si esta situación ha sido provocada por el hombre, Dios traerá a juicio toda obra; pero a nosotros nos resta estar apercebidos y fortalecer nuestra fe y espiritualidad, sabiendo que el tiempo se redime para

la venida del Señor.

Conclusión:

¡El Señor Jesús después de declarar todas estas señales a sus discípulos, no les indica la precisión del tiempo, sin embargo, les advierte que deberían estar preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis! La responsabilidad ahora es nuestra para saber identificar los eventos mundiales y cotejarlos con lo que nos instruye la Palabra de Dios en términos de profecía: ¿son tiempos angustiosos? Sí. ¿Son principio de dolores?, Sí. En la revelación de Dios a Daniel, en el capítulo 12 claramente le dice:

“Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos y multiplicaráse la ciencia”. (Daniel 12:4).



Este es un mensaje reflexivo para asumir nuestro deber de analizar los tiempos y preparar nuestra fe y santidad a Dios. Daniel recibió la orden de cerrar el libro, en su palabra están contenidas muchas de las señales que marcan el fin. Daniel no las entendió porque no eran para ser declaradas en su tiempo; sin embargo, ahora con la explicación que se nos da en el libro de Apocalipsis, de quien fue digno de abrir los sellos, las deberíamos entender nosotros, como su Iglesia de los tiempos del fin, no para ignorarlas, no para aterrorizarnos, sino para prepararnos en esta etapa final, pues no sabemos el momento exacto, pero sí debemos entender que su retorno está cerca y los tiempos finales (tribulación) serán más angustiosos y difíciles que hoy... Pero tú hermano, ¿estás preparado para padecerlas si es necesario?

“Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿Qué será el cumplimiento de estas cosas? Y dijo: Anda, Daniel que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; más los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos”. (Daniel 12: 8 -10).
“SEAMOS ENTENDIDOS”.